



Guillermo Luca de Tena, nuevo director de "ABC".

## La saga de los Luca de Tena

# UNA BATALLA DE ABC

En realidad, don Torcuato tuvo aficiones desde niño por el periodismo, y la penetración de "ABC" en la vida española no se puede explicar sólo por razones macánicas. Don Torcuato tuvo un talante liberal, dentro de una posición de derechas indiscutible y de un apoyo total a la monarquía. No quiso hacer política directa —aunque fue diputado— y rechazó varios ministerios— con Maura, con Canalejas— porque consideraba que la independencia de su periódico no debía estar nunca comprometida; quizá porque creía que ser director y propietario de "ABC" era más importante que ser ministro.

A su muerte, las acciones de Prensa Española comenzaron ya un primer reparto dentro de la familia, aunque la mayoría se concentrara en su primogénito Juan Ignacio, segundo marqués de Luca de Tena (don Torcuato fue ennoblecido por Alfonso XIII). Juan Ignacio Luca de Tena tuvo una vocación mayor aún que la del periodismo: la del teatro. Fue autor de numerosas obras de éxito.

La radicalización de la vida española en la época en que comenzó su dirección del periódico, le llevó a una posición política necesariamente más extrema: la defensa de la monarquía —sobre todo cuando esta cayó— y, más tarde, la preparación de lo que se llamó el Movimiento Nacional, en el que tuvo una parte preponderante (organizó el vuelo de Franco desde Canarias a África). En 1940 cedió la dirección del periódico para poderse dedicar al teatro y tal vez por abstenerse personalmente en un momento en el que la monarquía estaba exiliada y combatida por muchos sectores del mismo Movimiento. Pero su influencia en "ABC" era total. Dentro de la radicalización a que le habían llevado los acontecimientos nacionales, y la deformación propia de un protagonista de la guerra civil, Juan Ignacio Luca de Tena procuró mantener el talante liberal de su padre.

Por aquellos tiempos comenzaba a adiestrarse en el periodismo su primogénito Torcuato, que ha-

bría de ser su sucesor; mientras el segundo varón, Guillermo, se destinaba a tareas gerenciales y administrativas. El segundo Torcuato tenía y tiene, como su padre, vocación por el teatro, pero también por la novela y la poesía. Tras su aprendizaje, Torcuato Luca de Tena fue nombrado una primera vez director de "ABC", y destituido por el régimen. La razón que se dio —y el propio Franco la comentó en una entrevista con un periodista extranjero— fue el "escándalo Beria": la continuada e insistente noticia de que el primer policía de Stalin se encontraba en España, escapado de la URSS donde ya había muerto su jefe. A esas alturas, Beria estaba en prisión, quizá ya ejecutado. (Parece que toda la operación fue montada por la CIA o por otro servicio secreto de los Estados Unidos, que indirectamente hizo llegar a "ABC" datos bastante verosímiles, aunque totalmente falsos, de la supuesta fuga de Beria de la URSS y su petición de asilo en España y en occidente: le interesaba divulgar esa noticia en el mundo, como así fue, para que los agentes secretos soviéticos en el mundo, al creer que Beria podía dar información acerca de ellos, iniciaran movimientos de fuga y protección que pudieran delatarlos.) En las veces en que Torcuato Luca de Tena ha sido director de su propio periódico ha dado siempre estas muestras de intrepidez y un estilo propio combativo y agreste, reflejado en los

**D**ESDE hace años se libra en el seno de Prensa Española —editora en primer lugar de "ABC", con otras publicaciones menores— una batalla entre una tendencia que podría llamarse liberal y otra fuertemente conservadora. Como es una empresa familiar —la familia Luca de Tena y sus yernos y cuñados, principalmente— la pugna ha ido a centrarse en dos hermanos, el primogénito de la línea fundadora, Torcuato, y su hermano menor, Guillermo. "ABC", a lo largo de los años —es el decano de la prensa madrileña— ha ido siendo un microcosmos de la vida española. El triunfo de la línea liberal, significado por el nombramiento de director, la semana pasada, de Guillermo Luca de Tena, tiene por ello, y por la influencia del diario en la vida pública española, un interés especial.

"ABC" fue fundado por don Torcuato Luca de Tena y Alvarez Ossorio. Según la leyenda, este aceitero y jabonero andaluz, moderno en su tiempo (1865-1929) encontró que los gastos de propaganda de sus productos podrían estar mejor utilizados si él mismo fundara una publicación: fue "Blanco y Negro". El aprovechamiento de la maquinaria de "Blanco y Negro" le habría llevado a fundar un diario como subproducto: fue "ABC". En razón de la existencia anterior de esa maquinaria, "ABC" se vio forzado a una peculiaridad que parecía, en principio, negativa: el formato reducido (en una época de periódicos muy grandes) y la utilización del huecograbado que la prensa mundial no había utilizado jamás (y sigue sin utilizar, salvo excepciones que se dan sobre todo en España, en razón de la carestía y la lentitud del procedimiento). Ese azar habría sido la clave del éxito.

## ANTICULTURA

**E**L mismo día en que se conocía la noticia de la concesión del Premio Nobel a un poeta español los fascistas volaban la librería Carabanchel y se recibían nuevas amenazas de bomba en la librería Antonio Machado. Quizá entre los libros destruidos estuvieran las obras de Vicente Aleixandre, que ganaba para la cultura española un prestigio que otros están deseando destrozar. Pocos días antes, uno de sus explosivos había destruido en Pamplona los locales de la publicación "Punto y Hora", creando una nueva alarma en la profesión periodística. Y el viernes por la tarde, un grupo que salía de ver "Camada negra" y estaba encolerizado por lo que podría ser su retrato goyesco, asaltaba el café Comercial, donde se reúnen tertulias de intelectuales. Horas antes, unas repetidas amenazas de bomba y agresiones se recibían en TRIUNFO: este semanario, que repetidamente condena la violencia y reclama vías de convivencia.

Quizá todo ello pueda apuntarse al juego descabellado y cruel de la "desestabilización", al atentado inmediato contra las formas políticas de la democracia. Pero la elección de centros de donde trata de irradiar la cultura va, sin duda, más allá de lo inmediato: es una posición ancestral. La misma que pudo obligar a Sócrates a tomar la cicuta o a Séneca a abrirse las venas, la misma que expulsó de su patria a Thomas Mann, la que incendió las hogueras de los autos de fe en las plazas públicas —¡tantos siglos quemando libros y, a veces, autores!— o las

obras de Wilhelm Reich en los Estados Unidos. La anticultura es un furor antiguo y oscuro de los que tienen miedo a la idea, al diálogo, al pensamiento. Matar, incendiar o agredir no es difícil en estos tiempos. No es ni siquiera un oficio de valientes. Hay muchas vías a la impunidad. Y más valor en quien espera la agresión que en quien la comete.

Hay otro miedo en los combatientes de la anticultura: el miedo a que se descubra su vacío, el miedo a descubrir ellos mismos su sinrazón. El censor muchas veces no censura lo que quiere evitar que sepan los demás, sino aquello que él mismo no se quiere formular, no quiere ver expresado. Por miedo a tener que cambiar.

Todavía, en otro orden de cosas o de la línea anticultura, pueden suceder episodios como el de la sala Cadarso, mandada cerrar cuando abría una temporada en la que, como ha iniciado en otras, procuraba llegar más allá en una libertad para el teatro: se le buscaron a este cierre formas burocráticas. El gobernador civil, señor Rosón, y el ministro de Cultura, señor Cabanillas —quien, por su vía, había subvencionado la misma sala— supieron volver atrás la situación, sensibles a esta forma de cultura.

La bomba tampoco puede nada, como la censura. No ha podido en muchos siglos. Se habrá llevado libros, textos, vidas de autores. Pero no prevalece. La corriente de la cultura es siempre más fuerte que la de la anticultura. ■